

IN&OUT

In & Out

Raquel Santamarta Regueras

Arquitecta e investigadora independiente. Cofundadora del estudio narrarquitectura en León, España

“¿Vosotros qué haríais?” fue el condicionante que, dos días después del incendio de Notre-Dame de París, planteó el diario español La Razón. Con un margen de apenas 48 horas, se lanzaba así un reto a cinco arquitectos, que debían plasmar una idea. El tiempo de las noticias es muy corto.

León es mi ciudad de referencia. Me crié aquí y es donde vivo. La catedral gótica de Santa María es su principal baluarte arquitectónico. Una referencia que veo a diario desde distintos ángulos y distancias, práctica que me ha hecho asumir de manera natural sus reglas compositivas y el respeto necesario para aportar mi propia visión al caso parisino.

Otra Notre Dame, la de Puerto Príncipe, Haití, y mi proyecto para su concurso de ideas, sumado a la experiencia diaria leonesa han sido la base, para que casi de manera impulsiva pudiera cumplir el plazo. Y también para que de una manera natural surgiera el resultado de una visión que aunara el rigor del edificio, la historia y la modernidad. La propuesta surge de la estrategia utilizada para abordar este reto, planteándome las siguientes cuestiones:

- ¿Cómo ha afectado el incendio a la funcionalidad de la catedral?
- ¿Qué actuaciones se pueden llevar a cabo para que lo proyectado permita sumar, sin restar esencia?
- ¿Qué nuevas relaciones pueden establecerse entre el monumento y una ciudad como París, y viceversa?



Figura 1. Vista panorámica desde la cubierta de Notre de Dame de París. Autor: Maszkaron, Sakrum CC0 Public Domain Fuente: <https://pxhere.com/es/photo/780365> (consulta 25 mayo de 2019)

Después del análisis del edificio, de la historia de su construcción y del estado actual, que se podía adivinar a través de las fotos publicadas en diferentes medios de comunicación, pude concluir lo siguiente:

- La nave de la catedral y su estructura interior no habían resultado excesivamente dañadas, salvo por los derrumbes de bóvedas, consecuencia de la caída de la aguja. Por lo que la funcionalidad habitual, tanto litúrgica como turística no se iba a ver excesivamente afectada tras la reconstrucción que se llevara a cabo.
- La cubierta era la parte estructural, formal y funcional más afectada. Si bien únicamente era accesible a efectos de su mantenimiento, también era la pieza fundamental de la intervención, y por tanto su definición iba a ser la clave de la propuesta.
- Debido a su evolución histórica de restauraciones y renovaciones, adaptándose al "gusto" de la época, siempre he asumido que el gótico es un estilo inacabado. Por eso establecí un paralelismo funcional entre el estilo gótico y el *high tech*, fundamentado en dos aspectos: por un lado, la abstracción de "huesos" (piedra o acero) y "piel" de vidrio que permite la entrada de luz en las estancias; y por otro lado, ciertas semejanzas desde el punto de vista social y sobre todo técnico, en lo relativo a la confianza en los procesos como factor irrenunciable para el avance.

Con estos argumentos tan evidentes para mí, el reto radicaba en cómo se podía plantear la idea de una intervención cuando el ruido mediático era ensordecedor. El incendio se había producido dos días antes y aún llena-



Figura 2. Solución propuesta. Vista interior elaborada por la autora.

ba los espacios noticiosos y de opinión de los medios de comunicación. Por eso la mayor "dificultad" residía en determinar de una manera independiente y personal el nuevo carácter funcional que debería tener la cubierta.

La nueva situación brindaba la posibilidad de utilizar la cubierta para un uso turístico. Una solución transparente permitía establecer un diálogo al conectar visualmente ese nuevo espacio con la ciudad, ofreciendo a su



Figura 3. Solución propuesta. Vista exterior elaborada por la autora.

vez una nueva perspectiva de Notre-Dame.

A priori, me preocupaba que desvirtuara la imagen de la catedral, más aún cuando su cubierta posee un componente volumétrico tan importante por su claridad y equilibrio.

Proponemos entonces la reproducción estricta de la forma e imagen exterior previa, mediante un armazón de madera laminada y cubrición de vidrio, que con una piel de plomo perforado superpuesta, permite añadir mediante una solución tecnológicamente avanzada, un interior diáfano con suelo de madera reutilizada, que dota a la catedral de un nuevo recorrido o “paseo arquitectónico” por el interior de su armazón mostrando la imponente visión de la ciudad de París de la que gozan sus dieciséis estatuas de cobre situadas por Viollet-le-Duc en la base de la aguja.

La imagen diurna de la catedral desde el exterior quedaría intacta y sería al anochecer cuando a través de la chapa perforada se ilumine la cubierta, generando una sutil nueva imagen o “escena urbana” a través de la luz y una relación visual respetuosa tanto con la memoria de la ciudad como con la idea del edificio.

La mayoría de las propuestas que han ido surgiendo desde entonces para Notre-Dame, con importante difusión en los medios, muestran fijación por la reconstrucción de la aguja central, por haberse convertido en un símbolo de París a pesar de ser un añadido del siglo XIX.

Otras muchas suponen una divagación formal, dentro de una espiral de excentricidad. Para mí afrontar un nuevo proyecto arquitectónico supone buscar la esencia, aportar nuevas sensaciones ya sean espaciales o volumétricas, aumentar la carga de transparencia y forzar una desaparición del límite físico que aúne arquitectura, individuo y ciudad.

Para ello es necesaria una profunda reflexión sobre lo que puede aportar una nueva intervención tanto al edificio, a su entorno y a la ciudad, como a sus visitantes y usuarios, enfocada desde el respeto y la puesta en valor de las preexistencias de gran calidad arquitectónica.